

debiera residir en Canadá y no en Westminster, ya que, según dijo el Sr. Trudeau, "Canadá se convertirá definitivamente en un país independiente, tanto en el sentido técnico como en el legal".

La fórmula de enmienda presentaba grandes dificultades, ya que existían recelos por parte de ciertas provincias de tener tratamiento diferente respecto a diferentes facultades tales como las de veto, pero finalmente la decisión de la Corte Suprema sirvió de base para aceptar el principio de que no se requería el consentimiento unánime de todas las provincias, sino el consentimiento de la mayoría.

Pero el obstáculo principal para la aceptación por parte de las provincias era la Carta de Derechos que muchas provincias consideraban perjudiciales para sus derechos y propósitos. Durante la conferencia se eliminaron ciertos puntos del capítulo, lo que permitió que se llegase a un consenso. Sin embargo, la propuesta aceptada conserva los puntos originales, con ciertas modificaciones sobre derechos humanos, derechos de movilidad, derechos igualitarios, derechos de idiomas y derechos de ejecución de la ley. Por ejemplo, los derechos de movilidad, diseñados para limitar las leyes provinciales que discriminan contra canadienses procedentes de otras provincias permitirán específicamente ahora a una provincia establecer programas de acción afirmativa para sus ciudadanos desaventajados social y económicamente, siempre y cuando la tasa de empleo provincial sea inferior al promedio nacional. La resolución anterior permitía a la provincia discriminar sobre la base de límites provinciales, si bien para ciertos programas sociales, se permitían requisitos de residencia por un período razonable.

— Las provincias podrán dictar leyes que sobrepasen secciones claves de la Carta tales como derechos de religión, derechos legales y derechos de igualdad. Esto significa que la ley provincial podría sobrepasar un derecho sin ser objeto de una apelación judicial. Dicha ley provincial solamente permanecerá en vigencia durante cinco años, al menos que la provincia dictase de nuevo otra ley sobre el mismo punto.

— Las disposiciones de educación de idioma de las minorías se imponen ahora en nueve provincias con el consentimiento provincial. Nueve de las diez provincias acordaron aceptar la responsabilidad de dar educación primaria y secundaria en francés o en inglés, donde el número de estudiantes lo garantiza.

Los primeros ministros concurren

en abandonar un segmento argumentativo en su fórmula preferida de enmienda que exigía que una provincia recibiría compensación económica cuando rehuse, por opción a abandonarla, participar en un nuevo programa federal establecido por un cambio constitucional. El gobierno provincial ha dado tal compensación en el pasado en el caso de programas tales como el Plan Canadiense de Pensión, en el caso de Quebec, lo que permitió a la provincia utilizar fondos federales para establecer su propio Plan de Pensión de Quebec.

La oposición de Quebec a este acuerdo se basaba en dos puntos, uno respecto a la cuestión de optar en la no introducción de un programa federal y la compensación económica correspondiente, y la cláusula que garantizaba la educación primaria y secundaria en su propio idioma para las minorías inglesas y francesas de cualquier parte del país. El primer ministro de Quebec, René Levesque, mantenía que esto constituía una intromisión directa del gobierno federal en la responsabilidad general de la educación que el gobierno de Quebec no podía aceptar. El gobierno de Quebec objetaba también a la cláusula que permitía la movilidad de la fuerza laboral.

El señor Levesque manifestó que su provincia nunca podría aceptar "la eliminación de nuestras facultades fundamentales y tradicionales sin nuestro consentimiento... Tomaremos todas las medidas a nuestra disposición para asegurar que esto no ocurra".

Después de la clausura de la conferencia constitucional, el Primer Ministro Trudeau reconoció la oposición de Quebec y manifestó que se haría todo lo posible para hallar una fórmula que eliminase, en todo lo posible, las preocupaciones de Quebec. Aunque el gobierno federal decidió retrasar el debate para dar motivo u ocasión a llegar a ciertos acuerdos con Quebec, estos no se produjeron. Sin embargo, durante este tiempo se introdujeron enmiendas sobre la igualdad de derechos de la mujer y los derechos de los pueblos nativos, a instancia de los grupos interesados. En ambos casos los primeros ministros provinciales aceptaron la introducción de estos dos derechos después de un cierto cambalache en que una provincia aceptaría los derechos de los nativos si otra provincia retiraba su veto sobre los derechos de las mujeres.

El Sr. Trudeau manifestó "espero que, con buena voluntad y en interés de Canadá y de su población, muy pronto podremos hacer que este acuerdo sea unánime".

Reacciones de los primeros ministros

El primer ministro de Ontario, William Davis, manifestó después de la conferencia que el año pasado ha sido difícil para Canadá y manifestó que "esperaba que ahora podremos repatriar la constitución y obtener un consentimiento substancial sobre el resto". El primer ministro de Nueva Brunswick, Richard Hatfield, manifestó que estaba muy excitado porque el acuerdo permitiría a Canadá alcanzar la mayoría de edad. "Este país pronto alcanzará su madurez, a causa del compromiso adquirido".

El primer ministro de Alberta, Peter Lougheed, manifestó que su provincia obtuvo la mayoría de lo que deseaba, incluso una fórmula de enmienda que refleja la "igualdad de las provincias" y el derecho a sobrepasar parte de la Carta Nacional de Derechos un gobierno provincial lo considerase necesario. El acuerdo, obtenido después de una lucha larga y amarga, muestra que "Canadá funciona y es una confederación que continuará funcionando y funcionando bien".

Angus MacLean, primer ministro de la Isla del Príncipe Eduardo, manifestó que estaba jubiloso de haber alcanzado un hito antes de retirarse de la política provincial. La fórmula de enmienda del Estatuto de la América Británica del Norte asegura que "las provincias serán tratadas individualmente y no por razón de su importancia".

El primer ministro de Terranova, Brian Peckford, cuya propuesta constituyó la base del compromiso constitucional, manifestó a la clausura de la conferencia que "se sentía más canadiense que nunca".

El primer ministro de Saskatchewan, Allan Blakeney, describió el acuerdo como un compromiso razonable y honorable para Canadá. "Creo que nuestra consecución ha sido un gran triunfo. Tenemos una constitución verdaderamente canadiense". El Sr. Blakeney añadió que este acuerdo incluía muchas de las ideas expresadas por Saskatchewan, si bien no todas ellas.

El primer ministro de la Colombia Británica, Bill Bennett, manifestó que los primeros ministros deberían estar orgullosos de haber solventado el problema constitucional de forma "canadiense", mediante un compromiso. Lo hemos hecho en nuestro país. Y lo hemos hecho con un compromiso. Lo hemos hecho con una cantidad de concesiones y victorias tan esenciales para que este país funcione".

Al final de la sesión se hallaban
(pasa a la pág. 8)